

15

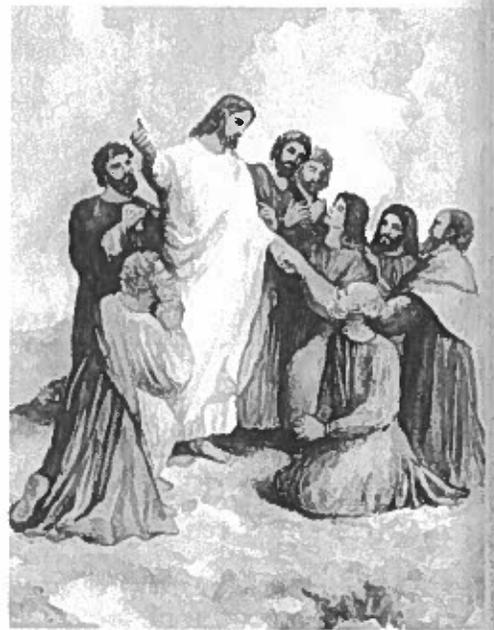
Oremos

Ustedes deben orar así:
—Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga tu reino.
Hágase tu voluntad en la tierra,
así como se hace en el cielo.
Danos hoy el pan que necesitamos.
Perdónanos el mal que hemos hecho,
así como nosotros hemos perdonado
a los que nos han hecho mal.
No nos expongas a la tentación,
sino líbranos del maligno—. Mateo 6: 9–13

p. 75 Los discípulos sabían que al orar estaban hablando con Dios, alabándolo y pidiéndole lo que necesitaban. Pero querían saber cómo debían orar. Así que le pidieron a Jesús que les enseñara. Entonces, Jesús les enseñó a rezar la oración que se llama el **Padre Nuestro**. Al darles esta oración, Jesús les enseñó cómo debían orar o rezar.

Dios quiere que le llamemos *Padre*, porque somos los hijos a quienes ama. *Santificado sea tu Nombre* es nuestro deseo de que todos usemos el santo nombre de Dios con honor y respeto.

p. 76 Queremos que venga el Reino de Dios para que todos seamos sus hijos. *Tu voluntad* significa el plan que Dios tiene para nosotros. Si todos hiciéramos lo que Dios quiere, como lo hacen los ángeles del Cielo, entonces la tierra sería un lugar de gran felicidad para todos.



Cuando pedimos a Dios *nuestro pan de cada día*, en realidad le estamos pidiendo todas las cosas que necesitamos. Con estas palabras también rezamos por los pobres y los hambrientos, por los enfermos y los que están solos. Además pedimos lo que necesitan nuestras almas.

Rogamos que Dios perdone nuestros pecados. Las palabras *así como nosotros perdonamos* nos recuerdan que si queremos que Dios nos perdone, debemos estar dispuestos a perdonar a los que nos hicieron algo malo.

Terminamos el Padrenuestro pidiendo que Dios nos mantenga fuertes cuando el pecado nos tienta. Dios nos ayudará a luchar y vencer el mal.

Jesús nos dijo más cosas sobre la oración. Dijo que siempre debemos rezar. Podemos hablar con Dios en cualquier momento, en casa, en la escuela o cuando jugamos.

También, nos dijo que Dios nos dará lo que le pidamos si es por nuestro bien. A veces tenemos que esperar mucho tiempo antes de que Dios conteste nuestras oraciones, pero no debemos tener miedo de seguir pidiéndoselo. Una vez, Jesús contó una historia de un hombre que visitó a un amigo muy tarde por la noche. Llamó a la puerta y gritó diciendo que necesitaba pan. Aunque el amigo no quería levantarse, al fin y al cabo se levantó, porque el hombre seguía pidiéndole pan. p. 77

Dios te ama más de lo que ese hombre amaba a su amigo —dijo Jesús—, y por eso sabes que Dios responderá a tus oraciones.

Palabras para recordar:

Padre Nuestro

*—Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán;
llamen a la puerta, y se les abrirá—. Lucas 11:9*

Pregunta 36: *¿Qué es la oración?*

La oración es levantar nuestro corazón y nuestra mente a Dios para adorarlo, para agradecerle y pedirle lo que necesitamos y por las necesidades de otras personas (CIC 2559, 2626, 2629, 2634, 2637).

p. 78

Rezamos:

La ofrenda matinal

Oh Dios mío, te ofrezco todos los pensamientos, palabras y obras de este día.
Por favor bendíceme, Señor, y hazme bueno en este día. Amén.

16

Creemos

Jesús le dijo: —¿Crees porque me has visto?
¡Dichosos los que creen sin haber visto!—. Juan 20:29

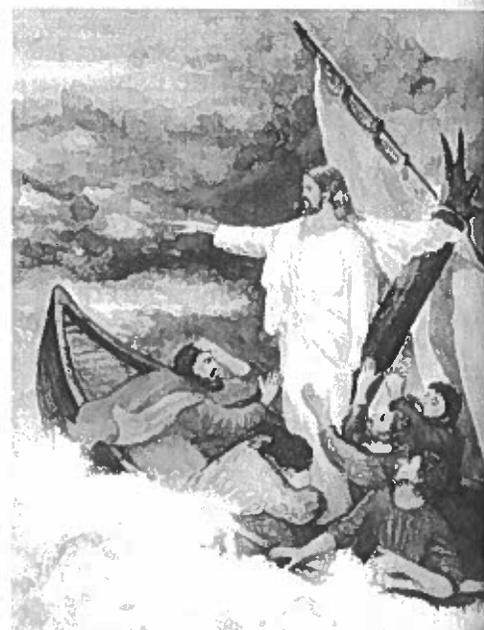
p. 79 Jesús quería que la gente creyera que Él era el Salvador prometido y el Hijo de Dios. Para ayudarles a creer, Jesús hizo muchos **milagros**. Al hacerlos dio evidencia de que podía hacerlo todo. Jesús es Dios, así como su Padre es Dios.

El primer milagro lo hizo Jesús hizo en una fiesta de bodas. Se les había acabado el vino. María, su Madre, le pidió ayuda. Entonces Jesús hizo que un poco de agua se convirtiera en vino.

En otra ocasión, Jesús estaba en una barca con sus discípulos en un lago. Hacía mucho viento y las olas golpeaban el barco. Los discípulos tuvieron miedo. Despertaron a Jesús, quien dormía dentro del barco. “¡Señor, sálvanos, que la barca se va a hundir!” Jesús se levantó y dijo a los vientos y a las aguas: “Cálmense”. De repente se acabó la tempestad. Los discípulos quedaron muy sorprendidos al ver cómo el viento le obedecía.

p. 81 Otro día Jesús estuvo enseñando a una gran multitud durante todo el día. Sentía compasión por todos ellos porque no tenían qué comer, así que dijo a los discípulos que alimentaran a la gente. Ellos le respondieron: “Sólo tenemos cinco panes y dos pescados. ¡Esto no va a alcanzar para cinco mil personas! Tampoco hay tiendas en esta zona”. Jesús tomó los panes y los pescados y, al bendecirlos, los transformó en bastante comida para alimentar a las cinco mil personas. ¡Había tanta comida que sobraron doce cestas de los restos!

La mayoría de los milagros de Jesús fueron para ayudar a los que tenían enfermedades o dolencias, y para mostrarles cuánto los amaba. Daba la vista a los ciegos. Si alguien no podía caminar, le decía: “¡Levántate!” y entonces la persona volvía a caminar.



Un día un hombre que se llamaba Jairo acudió a Jesús. “Por favor, ven a mi casa”, dijo. “Mi hijita está muy enferma. Temo que se muera, pero si vienes y la tocas, sé que se curará”. Jesús acompañó a Jairo a su casa. Cuando llegaron, todos allí estaban llorando. “Ya es tarde”, gritaban; “está muerta”.

El poder de Jesús fue aún más fuerte que la muerte. Entró y la tomó de la mano. “Levántate, muchachita”, dijo Él, y en ese momento ¡ella abrió los ojos y se levantó, viva y sana!

Palabra para recordar:

milagros

Pregunta 37:

¿Por qué Jesús hizo milagros?

Jesús hizo milagros para que la gente tuviera fe y lo reconociera como el Hijo de Dios (CIC 515).

Rezamos:

Jesús, creo en ti.

Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios.

—Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo—. Juan 11:27